

analecta polit. | Vol. 5 | No. 9 | PP. 347-370
| julio-diciembre | 2015 | ISSN: 2027-7458 | Medellín- Colombia

Independencia e ideología de los centros de pensamiento e investigación en política internacional y de seguridad: una perspectiva comparada

Independence and Ideology of Think
Tanks in Foreign and Security Policy:
a Comparative Perspective

Independência e ideologia dos
centros de pensamento e investigação
em política internacional e segurança:
uma perspectiva comparada

JUAN CARLOS MORALES SAN-JUAN

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid con Diploma de Estudios Avanzados en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales. Candidato a la obtención del título de Doctor en Seguridad Internacional, por el Instituto Universitario “General Gutiérrez Mellado” de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Técnico Superior de la Unión General de Trabajadores de España. Profesor Asociado de la Universidad Carlos III de Madrid (Curso académico 2003-2004). Madrid-España. Correo electrónico: jcmoralesanjuan@gmail.com / <http://orcid.org/0000-0002-0765-8740>.

Dirección postal: Calle Pablo Mayoral número 10 Bajo B / 28280 El Escorial (Madrid), España.

**Cómo citar
este artículo en APA:**
Morales, J. (2015).
Independencia e
ideología de los centros
de pensamiento e
investigación en
política internacional
y de seguridad: una
perspectiva comparada.
Analecta política,
5(9), 347-370.

Recibido:
20 de abril de 2015
Aprobado:
3 de junio de 2015



Resumen

El presente artículo expone los resultados de una investigación empírica en la que se analiza el comportamiento ideológico de los centros de investigación y análisis de políticas públicas —comúnmente denominados *think tanks*— y, más específicamente, los que se centran en el ámbito de la política internacional y de seguridad o, entre cuyas agendas ocupan un lugar destacado los asuntos internacionales. Sobre el universo de 228 *think tanks* considerados más importantes en el escenario global, según la encuesta correspondiente a 2007 del programa: *The Think Tanks and Civil Societies*, de la Universidad de Pensilvania, dirigido por el Dr. James G. McGann y el Directorio de centros españoles de asuntos internacionales y estratégicos, editado por el Real Instituto Elcano de España en 2002, se ha seleccionado una muestra de casos procedentes de Europa (25), Estados Unidos (27) y España (34), entre cuyas actividades se encuentra el estudio, la producción y el debate de ideas relacionadas con la política exterior y de seguridad internacional. Caracterizados, en su mayoría, como centros independientes y no partidistas, su aparente neutralidad ideológica no se encuentra exenta de un conjunto de creencias y valores del que se desprenden, no solo actitudes sino conductas decididamente políticas que, cuando se orientan hacia el orden político, adquieren una consideración esencialmente ideológica y cuyo enfoque merece un estudio detallado. Como conclusión, el trabajo propone un modelo de comportamiento ideológico comparado de dichas instituciones para el caso español, estadounidense y europeo, en su conjunto.

Palabras clave:

Think tanks, política exterior, seguridad, ideología, partidos políticos.

Abstract

This paper presents the results of an empirical research focused on the ideological behavior of think tanks, especially those centered on foreign and security policies. A sample of 25 European, 27 American and 34 Spanish think tanks were selected from 228 think tanks that are globally considered the most important, according to the program Think Tanks and Civil Societies which was led by Dr. James G. McGann from Pennsylvania University and the Spanish Directory of International and Strategic Centers in 2007. The selected think tanks study, produce and debate ideas related to foreign and security policies; and are characterized as independent or neutral centers. Their apparent ideological neutrality is not exempt from beliefs and values that could lead to political behavior, which can acquire an ideological essence in the political environment and, that is worth further study. As a result, this paper proposes a model



of comparative ideological behavior of the aforementioned institutions for the Spanish, American and European cases.

Key words:

Think tanks, foreign policy, security, ideology, political parties.

Resumo

Este artigo expõe os resultados de uma investigação empírica na que é analisado o comportamento ideológico dos centros de investigação e análises de políticas públicas – amplamente chamados de think tanks- e, especificamente, os que tem como foco o âmbito da política internacional e segurança ou entre os que tem como destaque na sua agenda os assuntos internacionais. No universo dos 228 think tanks considerados mais importantes na cena global, segundo a pesquisa de 2007 do programa: The Think Tanks and Civil Societies, da Univeridade de Pensilvania, dirigido pelo Dr, James G. McGann e o Diretório de centros espanholes de assuntos internacionais y estratégicos, editado pelo Real Instituto Elcano de Espanha no ano 2002, foi escolhida uma amostra de casos procedentes da Europa (25), Estados Unidos (27) e Espanha (34), que tem entre suas atividades o estudo, produção e o debate de ideias relacionadas com a política exterior e a segurança internacional. Caracterizados em sua maioria como centros independentes e não partidistas, sua aparente neutralidade ideológica não está isenta de um conjunto de crenças e valores dos que se desprende não só atitudes mas também condutas decididamente políticas, que quando orientadas á ordem política, adquirem uma consideração essencialmente ideológica e cuja orientação merece um estudo mais detalhado. Como conclusão, o trabalho propõe um modelo de comportamento ideológico comparado das referidas instituições para o caso espanhol, estadunidense e europeu, em conjunto.

Palavras-chave:

Think tanks, política exterior, segurança, ideologia, partidos políticos.

Introducción: *Think tanks*, asuntos internacionales e ideología

Las organizaciones dedicadas al pensamiento, la investigación y el análisis de las políticas públicas han adquirido un protagonismo cada vez mayor en las sociedades democráticas. Estos centros, conocidos sucintamente como *think tanks*, cubren prácticamente todos los aspectos de la política; sin embargo, sus orígenes y relevancia contemporánea, principalmente a propósito del 11-S, están ligados a los asuntos relacionados con la política exterior y de seguridad internacional. Como ha señalado un especialista estadounidense, el mayor impacto de los *think tanks* ha consistido en su forma de “generar un nuevo modo de investigar y analizar que cambia la manera en que los responsables de tomar las decisiones (...) perciben el mundo y responden a él” (Haass, 2002, pp. 7-8).

La dimensión ideológica de estas estructuras se circunscribe mayoritariamente con una concepción neutral e, inclusive, pragmática, que trata de eludir toda relación con las corrientes políticas dominantes y con los sistemas ideológicos clásicos. No obstante, se producen evidencias empíricas que manifiestan un posicionamiento ideológico encuadrado en lo que podemos denominar las teorías o corrientes políticas clásicas, independientemente de que estos casos se reconozcan vinculados —organizativa o estatutariamente— con determinadas formaciones políticas. Son estructuras que, de manera asertiva, se relacionan con un determinado ideario que no puede ser definido de otra manera que de ideológico ya que cumple con una función orientadora y resulta evidente su signo político, particularmente en aquellos casos en los que existe una clara vinculación partidista.

La tendencia observada en el análisis de las pautas de comunicación corporativas nos permite clasificar el cuadro ideológico de los centros estudiados con tres categorías principales: un conjunto formado por aquellos elementos que atienden a la consideración de «independientes y no partidistas»; otro que engloba el espectro «liberal-neoconservador» y, finalmente, aquellos identificados como «progresistas o tercera vía». En la Tabla 1 se recogen las siglas, la denominación y el país de origen de los centros que se mencionan en el presente trabajo.

Tabla 1. Identificación de los centros mencionados en el texto

Sigla	Denominación	País
AAE	Asociación Atlántica Española	España
ADI	American Defense Institute	EE.UU.
BI	Brookings Institution	EE.UU.
CAP	Center for American Progress	EE.UU.
CCEIA	Carnegie Council for Ethics in International Affairs	EE.UU.
CESS	The Centre for European Security Studies	Países Bajos
CFR	Council on Foreign Relations	EE.UU.
CI	Cato Institute	EE.UU.
CSIS	Center for Strategic & International Studies	EE.UU.
DIIS	Danish Institute for International Studies	Dinamarca
ECFR	European Council of Foreign Relations	Pan europeo
EGMONT	Royal Institute for International Relations	Bélgica
FA	Fundación Alternativas	España
FAES	Fundación para los Análisis y Estudios Sociales	España
FRIDE	Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior	España
FRS	Fondation pour la Recherche Stratégique	Francia
GCFR	The German Council on Foreign Relations	Alemania
GEES	Grupo de Estudios Estratégicos	España
HF	Heritage Foundation	EE.UU.
HSC	The Henry L. Stimson Center	EE.UU.
ICG	International Crisis Group	Bélgica
IFRI	Institute Français des Relations Internationales	Francia
IISS	International Institute for Strategic Studies	Reino Unido
IM	Institut Montaigne	Francia
INCIPE	Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior	España
IRIS	Institut des Relations Internationales & Stratégiques	Francia
NAF	New America Foundation	EE.UU.
NC	Nixon Center	EE.UU.
NE	Notre Europe	Francia
NUPI	Norwegian Institute of International Affairs	Noruega
PPI	Progresive Policy Institute	EE.UU.
RAND	Rand Corporation	EE.UU.
RIE	Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos	España
SIPRI	Stockholm International Peace Research Institute	Suecia
SWP	German Institute for International and Security Affairs	Alemania
USIP	United States Institute of Peace	EE.UU.
WWICS	Woodrow Wilson International Center for Scholars	EE.UU.

Fuente: elaboración propia.

Independientes y no partidistas

El significado débil del término ideología¹, se reconoce especialmente en aquellos centros caracterizados por unas pautas que se identifican con una identidad neutra que quiere prescindir de cualquier uso relacionado con determinados posicionamientos políticos o partidistas; una vocación de neutralidad ideológica y, en ciertos casos, con un ejercicio de verdadero pragmatismo.

El sustrato común que subyace en estos casos es una independencia de pensamiento y de análisis que descansa en la libertad, la pluralidad y en el no reconocimiento de vínculos de partido u otros grupos de interés; en definitiva, una declaración de principios entronizada en la máxima: independencia intelectual —científica, académica—; político-partidista; institucional-corporativa y financiera. No obstante, es posible establecer diferencias en cuanto a la cualidad y énfasis que suele hacerse de esta independencia, lo que tiene implicaciones en cuanto a la actuación de estos centros como verdaderos actores políticamente independientes. Esto lleva a cabo las siguientes especificaciones analíticas —a modo de subcategorías— con el fin de dilucidar las dimensiones que entraña esta consideración de centros independientes y no partidistas.

Independencia y autonomía financiera

Existen suficientes ejemplos de centros que sustentan la independencia de su actividad y hacen referencia expresa a su autonomía financiera como garante de tal actuación. Hay centros de investigación autodenominados *think tanks* de referencia porque ejercen su actividad en total independencia y lo relacionan con su sistema de financiación sustentado, esencialmente, en la prestación de servicios que se realiza sobre una base contractual con organizaciones tanto públicas como privadas (FRS)².

- 1 El lenguaje contemporáneo de la ciencia política, sin olvidar el que se reproduce en el ámbito de la praxis política o en la misma vida cotidiana, se encuentra dominado por un significado “débil” del término ideología. El término ha sufrido dos tendencias de significado: uno fuerte —cuyo origen se encuentra en el concepto de «falsa conciencia» de la ideología en Marx— y uno débil. En su significado débil, “ideología es un concepto neutro, que prescinde del eventual carácter mistificante de las creencias políticas” (Bobbio y Matteucci, 1983, p. 785).
- 2 El significado de las siglas que se recogen en el presente texto se encuentra en la Tabla 1.

Este modelo parece adecuarse al caso francés. IRIS no solo se considera un centro independiente; un *think tank véritable*, entre cuyos objetivos se encuentra constituirse en un centro de saber independiente; una independencia intelectual que despierta en el público una confianza, precisamente por haber sido creado de manera autónoma y con iniciativa privada.

Existe, en estos casos, una vinculación entre ser «completamente» independiente y económicamente independiente. IM se enorgullece de que el cien por cien de su financiación proceda de fuentes privadas, por lo que no recibe ningún tipo de subvenciones públicas del Estado y ninguna de sus contribuciones excede del dos por ciento de su presupuesto anual. Se define independiente en lo ideológico y en lo político: su comité de dirección se compone de un número igual de miembros con una trayectoria ideológica que va de la «izquierda» ideológica a la «derecha», sin que ello sea óbice para mantener un contacto regular con las autoridades públicas independientemente de su color político.

Del mismo modo, IFRI se considera el principal centro de investigación y de debate independiente de Francia consagrado al análisis de las cuestiones internacionales, se siente «libre» de cualquier control administrativo y no está vinculado con ningún partido político. Junto a su independencia política e intelectual, el Instituto también ha sabido diversificar sus fuentes de financiación pública y privada, cuyo presupuesto proviene hasta un 70% de estas últimas, lo que le permite seguir siendo fiel a su vocación e independencia.

En definitiva, existe una creencia compartida en varios de estos centros que atribuye su naturaleza independiente, no solo a la autonomía intelectual manifiesta en el ejercicio de una investigación y análisis libres de compromisos con terceros, sino en su correlación con una autonomía financiera, esencialmente privada, que posibilita tal ejercicio y refuerza su naturaleza independiente.

Una independencia «normativa»

Existen otros centros que se definen como independientes y que poseen una fuerte vinculación institucional, de manera especial en el entorno nórdico. Al margen de reconocerse como instituciones de investigación (científica) y pensamiento independiente, sus normas estatutarias contribuyen significativamente a delimitar tal naturaleza. Así, por ejemplo, DIIS se define como una institución de investigación independiente y autónoma dedicada a la investigación de los

asuntos internacionales. Según la Ley 41 de 6 de junio de 2002 por la que se establece el centro, éste debe emprender, promover y coordinar una investigación independiente sobre los mencionados temas. El Estado contribuye anualmente con la cobertura de los gastos relacionados con el funcionamiento del centro y se convierte en su principal financiador.

Sipri se estableció sobre la base de una decisión del Parlamento sueco de 1 de julio de 1966 con la condición jurídica de una fundación independiente, mientras que NUPI se estableció en 1959 por decisión del Parlamento noruego, como un organismo estatal dependiente del Ministerio de Educación e Investigación que opera como una organización independiente y apolítica en todas sus actividades profesionales. El caso de SWP, que se integra dentro de la Fundación Ciencia y Política, (Satzung der Stiftung Wissenschaft und Politik), es un ejemplo de institución científica independiente asociada con un mandato parlamentario. En 1965 el *Bundestag* respaldó unánimemente el establecimiento de un centro de investigación independiente, a través de cuyo Consejo, el órgano más elevado de supervisión y toma de decisiones, se garantizaba su independencia.

USIP o Wwics constituyen ejemplos de instituciones independientes y no partidistas establecidas con una resolución del Congreso de los Estados Unidos. USIP se estableció en 1984 como un pequeño y anómalo *think-and-do-tank* orientado al aumento de la capacidad del país en la gestión de los conflictos internacionales y cuya constitución fue aplaudida, tanto por el Partido Demócrata como por el Republicano. Por su parte, desde 1968 Wwics es una institución no partidista; un foro neutral y abierto a la discusión y no un *advocacy-tank* orientado hacia el desarrollo de recomendaciones políticas específicas.

Un pensamiento, análisis y actitud independientes

El núcleo «ideológico» central de estos centros se sustenta en lo que podemos denominar un imperativo que orienta su propia actividad: un pensamiento y análisis independiente libre de compromisos políticos o institucionales. Las evidencias se suceden porque conforman un crisol variopinto, pero suficientemente ilustrativo de esta idea: la pluralidad y el bagaje intelectual (Fride), la independencia intelectual (IRIS); la independencia de criterio y el «análisis objetivo y fiable» (RIE), la libertad de investigación (NE), la libertad académica (Egmont). NE,

por ejemplo, entiende que un verdadero *think tank* debe ser sinónimo de una organización que funciona como un centro de análisis político e investigación independiente al servicio del interés público y, por lo tanto, mantiene la libertad de investigación y no representa intereses especiales, públicos o privados.

El IISS reconoce, de igual forma, que no «debe lealtad» a ningún gobierno u organización política o de otra índole y pone énfasis en los esfuerzos de una rigurosa investigación que contribuye a promover, sobre una base independiente y no partidista, el estudio, discusión y el intercambio de información sobre la mayoría de los asuntos internacionales, sin limitación de aquellos de naturaleza política o estratégica.

La no-neutralidad

La independencia manifestada por estos centros no está exenta, sin embargo, de un posicionamiento y actitud «no neutral» a la hora de poner en práctica sus valores y recomendaciones; una «no neutralidad» que no implica el alineamiento con unas posiciones partidistas concretas, sino con hacer efectivo el ideario propio del centro; su visión y filosofía de actuación en el marco de las relaciones internacionales y, especialmente, en la recomendación sobre la aplicación de determinadas políticas públicas relacionadas con el ámbito de la política exterior, la seguridad y la defensa en lo doméstico (nacional) o internacional.

Esta «no neutralidad» puede verse identificada como una toma de posición *holística* en favor de la existencia de un marco de actuación en el que existan unas reglas de juego democráticas y el sometimiento al imperio de la ley: elecciones libres, un sistema parlamentario fuerte para que los gobiernos rindan cuentas; control de las fuerzas de seguridad; medios de comunicación críticos y la existencia de una sociedad civil «vibrante» (CESS).

«Independiente de la Administración Pública y de las empresas que mayoritariamente la financian». REI es un Instituto no partidista «aunque no neutral, ya que busca hacer posible los valores que le inspiran».

Esta manifestación de «no neutralidad» está ligada a los valores que inspiran a los centros y entre ellos se encuentra una decidida vocación de poner en práctica sus recomendaciones; la búsqueda de soluciones mediante la comunicación de sus ideas a un público influyente que pueda cambiar el discurso de las políticas (NAF)

o constituyéndose en un apoyo activo a los actores encargados de la toma de decisiones: «*advocacy group*» (ECFR); «*advocacy tank*» (FRIDE) o *think tanks* —«*hands on*»— interesados en la aplicación de reformas políticas y la prescripción de otras nuevas (HSC) o buscando de manera decidida influir en el debate nacional sobre política exterior y de seguridad más allá del análisis de las cuestiones políticas (NC).

Esta vocación «no partidista» puede ir más allá y adquirir visos de auténtico pragmatismo, particularmente en aquellos centros dedicados a la investigación y gestión de conflictos. ICG, que no se siente comprometido con ideologías, intereses nacionales o beneficios particulares, reconoce el uso de una comprensión pragmática, imparcial y sofisticada, de los funcionamientos internos de un conflicto y las oportunidades que ofrece para el ejercicio de una acción positiva.

El énfasis «no partidista»

La identificación «no partidista» se convierte en un elemento nuclear de esta categoría de centros. Pero más allá de una evidente manifestación de independencia de todo interés partidista o de grupo, afirmamos que el énfasis específico de esta característica acaba recayendo, de manera particular, en los casos estadounidenses, lo que produce una polarización de esta subcategoría.

Si bien observamos una manifestación de esta vinculación «no partidista» en el entorno europeo (GCFR, ECFR, ICG) o español (RIE, AAE, Incipe), el acento resulta especialmente evidente en el entorno estadounidense (ADI, BI, Cceia, CSIS, CFR, HSC, NAF, NC, RAND, USIP, Wwics).

La explicación del fenómeno estadounidense descansa en dos aspectos significativos: en primer lugar, la propia dinámica del sistema de partidos que confiere al sistema político norteamericano de una peculiaridad respecto de otros sistemas de partidos y no resulta tan evidente la tradicional dicotomía izquierda-derecha porque la pugna entre el partido Demócrata y el partido Republicano reposa en otras dimensiones políticas, entre ellas, por ejemplo, la política exterior y de seguridad.

La evolución de los partidos políticos estadounidenses, desde el antagonismo originario entre federalistas y republicanos, ha consolidado un modelo de bipartidismo arraigado en la sociedad civil estadounidense: “ser «partidista» es malo, ser «bipartidista» es bueno, y no ser partidista (*nonpartisan*) es aún mejor” (Fernández de Castro y Blackmore, 2008, p. 355).

En segundo lugar, el sistema fiscal estadounidense, a través de la norma 501 (c) (3) de su código federal de impuestos por el cual se regulan los centros de pensamiento e investigación de políticas públicas les prohíbe participar, directa o indirectamente, en campañas políticas en nombre de cualquier candidato a un cargo público electivo. De igual forma, las contribuciones de fondos en favor de una campaña política o las declaraciones públicas, ya sea en forma verbal o por escrito, en nombre de una de estas organizaciones que atestigüen una posición política determinada realizadas tanto en favor o en contra de cualquier candidato para un cargo público y vulneran claramente la prohibición de participar en la actividad de una campaña política.

Estos factores son, por tanto, influyentes en la actitud y en la actividad práctica que llevan a cabo estas estructuras: BI, por ejemplo, mantiene un compromiso con la calidad, la investigación independiente y no partidista de tal forma que establece reglas de conducta que no comprometan a la institución con ninguna formación política, lo que supone que su personal proporciona análisis y recomendaciones en materia de políticas públicas en régimen de “no exclusividad” a funcionarios públicos y candidatos a cargos públicos. Si, por el contrario, desean apoyar a candidatos inmersos en campañas electorales, deberán hacerlo a título personal y sin usar los recursos del Instituto.

De la misma forma, NAF no participa en campañas de candidatos a cargos públicos ni apoya ni se opone a los mismos. Las investigaciones, los análisis, las publicaciones o las conferencias, están a disposición de los funcionarios gubernamentales, los candidatos políticos o los legisladores sin importar su afiliación política; sin embargo, para proteger su neutralidad partidista, su personal, informa o realiza consultas siempre en régimen de no exclusividad.

La postura no partidista de CFR se pudo observar durante la campaña para las elecciones presidenciales de 2008. Richard N. Haass, presidente del centro, aconsejó a varios miembros del partido Republicano y del partido Demócrata en aspectos relacionados con la política exterior pero no apoyó en público a ningún candidato por la postura no partidista que mantiene el centro.

La inspiración de Henry L. Stimson (1867-1950) con más de cuatro décadas de servicio público en política exterior —incluidos periodos como Secretario de Guerra y uno como Secretario de Estado— al servicio de presidentes de los dos partidos políticos dominantes, es una inspiración para HSC, que establece que la práctica no partidista de aproximación a las cuestiones internacionales sigue siendo válida hoy en día.

Entre el liberalismo clásico y el neoconservadurismo

Las ideas liberales han recorrido un largo camino desde su máxima: «ser es tener» y el credo de la protección de la propiedad como el fundamento sacrosanto de su doctrina. Si bien, encontramos ciertos antecedentes liberales en Hobbes, el liberalismo político empieza con Locke y el anuncio de sus premisas básicas: “exigencias del control del poder y respeto a los derechos naturales de los individuos” (García, 1998, p. 117) sin olvidar que la idea del liberalismo pasa por una limitación del poder público dado que, como señala Ortega: “las personas tienen derechos previos a toda injerencia del Estado” y, por tanto, de ahí que se pretenda limitar “la intervención del poder público” (Pastor, 2003, p. 42).

Por el contrario, frente al desorden impuesto por la Revolución Francesa y las posteriores revoluciones de carácter liberal e industrial, el pensamiento conservador reafirmará el valor del orden y dota de desconfianza a esta forma de pensamiento político frente al poder del Estado; una afirmación del patriotismo y del elitismo; la preferencia por la libertad sobre la igualdad; una confianza en las instituciones, las costumbres y las jerarquías, y un escepticismo ante cualquier forma de progreso (Mickletwait y Wooldrige citado en Marco, 2005, p. 130). En palabras de Herrero de Miñón (2008), esta forma de conservadurismo clásico o «paleoconservadurismo» adquiere su razón de ser frente al racionalismo ilustrado, el igualitarismo de Rousseau y el utilitarismo de Bentham; siendo sus tres grandes principios: la valoración de la experiencia, el supraindividualismo y la opción por la libertad.

CI y su lema: «*Individual Liberty, Free Markets and Peace*», constituye un ejemplo representativo de ideario liberal clásico, el cual define su aproximación a las políticas públicas sobre la base de la filosofía libertaria de los «liberales clásicos». El término liberal parece haber adquirido amplias connotaciones con los que el CI no parece estar de acuerdo del todo. La matización de «clásico» implica una mirada hacia el pasado que es distinta del concepto de conservadurismo, más centrado en una falta de voluntad de cambio y de mantenimiento del *statu quo*³.

3 El Cato Institute debe su nombre a unos panfletos libertarios que sentaron las bases filosóficas de la Revolución Americana escritos por John Trenchard y Gordon Thomas y ocultos con el pseudónimo de Catón (Cato), el que fuera defensor de los principios republicanos y de la libertad (95-46 A.C.) frente a Julio César. Constituyen un total de 144 ensayos publicados entre 1720 y 1723 y recogidos como “Ensayos sobre la libertad civil y religiosa”.

En España, dentro de esta corriente liberal, identificada «como un gran laboratorio de ideas y programas cuya vocación es nutrir el pensamiento y la acción política del centro liberal y reformista». FAES se define como una organización «que trabaja en el ámbito de las ideas y de las propuestas políticas vinculada al Partido Popular desde 1989» con una clara orientación práctica; esto es, que tales ideas sean recogidas por los responsables y tomadores de decisiones políticas y sean puestas en práctica a través de los programas y acciones políticas correspondientes. Unas ideas que, en un escenario de confrontación político-electoral, se ha de entender que contrarrestan y ofrecen una alternativa frente a las propias del ideario socialista.

El laboratorio de ideas que es FAES pretende robustecer los valores que engrosan su acervo: la defensa a ultranza del liberalismo económico, el fortalecimiento de la democracia y el humanismo occidental; la libertad política e intelectual y un pensamiento y una visión del mundo que se aproximan, como veremos más adelante, al neoconservadurismo norteamericano.

En efecto, la síntesis de las ideas liberal-conservadoras y el realismo de unas prácticas políticas —originariamente estadounidenses— que produjeron el desencanto entre una *intelligentsia* procedente de la izquierda liberal norteamericana en la década de los años 70 del siglo pasado, logró producir una nueva doctrina ideológica —el neoconservadurismo— que, en política internacional, se caracterizará por abandonar la noción de «interés nacional» propia del paradigma realista y asumir como propio el de «patriotismo imperial y planetario». Sin embargo, aquel concepto “se independiza del territorio y se ideologiza, como defensa de la libertad, ayer frente al comunismo, hoy frente al fundamentalismo islamista o al «eje del mal»” (Herrero de Miñón, 2008, pp. 305-306).

Su influencia en la política exterior estadounidense resulta evidente. A diferencia de la presidencia de Ronald Reagan que se sustentó sobre una gran coalición de liberales, conservadores y neoconservadores; un ejercicio práctico cuyo sustento doctrinal descansaba sobre las bases filosóficas enunciadas por Frank Meyer y su «fusionismo» de libertarismo y tradicionalismo de corte norteamericano, la política exterior de George W. Bush se ha apoyado, de manera particular tras el 11-S, gracias a la influencia exclusivamente neoconservadora, comprometida “en la defensa de la nación norteamericana, la acción anticipadora, el uso de la fuerza para derribar regímenes que propicien el terrorismo y la propagación de la democracia” (Bardají citado en Marco, 2005, p. 139).

Tal y como especifica Herrero de Miñón (2008) —por oposición al conservadurismo clásico—, la «pura política del poder» y el mesianismo de la supremacía

de la cultura política anglosajona en materia de política exterior, hacen del neoconservadurismo una doctrina agresiva y apocalíptica y una negación de la moderación conservadora. En política exterior, “el conservadurismo norteamericano clásico (...) siempre se ha opuesto al creciente imperialismo de su política exterior y ello en virtud de la modestia y humildad que ha propugnado el conservadurismo” (Herrero de Miñón, 2008, p. 281).

Para Bardají no existe una doctrina neoconservadora, más bien hay neoconservadores más que neoconservadurismo. Y, por otro lado, existe lo que se denomina “una especie de corte epistemológico” (Grupo de Estudios Estratégicos, 2007, p. 29) entre las doctrinas neoconservadoras de Irving Kristol, menos interesadas en asuntos de política internacional y, la de su hijo William Kristol, que coincide con el ascenso de Reagan al poder en Estados Unidos y mucho más focalizado en asuntos internacionales. Así, 1989 marcará un punto de inflexión para esta nueva generación de neoconservadores: «el fin del régimen bipolar de la Guerra Fría» y la intervención en Bosnia-Herzegovina fija un posicionamiento del pensamiento de estos ideólogos porque consideran el intervencionismo americano activo: “Kristol y Kagan, defendían una intervención americana al entender que detener la barbarie en la zona es un interés estratégico norteamericano” (Grupo de Estudios Estratégicos, 2007, p. 31).

Se citan ejemplos de organizaciones que descansan sobre posiciones ideológicas claramente conservadoras y neoconservadoras. Con el lema: «*Leadership for America. Conservative Policy Research and Analysis*», HF constituye un ejemplo de institución de investigación cuya misión consiste en formular y promover políticas públicas «conservadoras» basadas en los principios de libre empresa, gobierno limitado, libertad individual y una fuerte defensa nacional y de los valores tradicionales americanos.

Orientados en proporcionar una investigación convincente y persuasiva de los principios conservadores no dudan en promover «agresivamente» sus ideas a los miembros del Congreso estadounidense, el poder ejecutivo, los medios de comunicación y las comunidades académicas y aquellas implicadas en la investigación y formulación de las políticas públicas. Un ejemplo de su ideología en política exterior se observa en la crítica a la política mantenida por el presidente Barack Obama y su actitud de pedir disculpas por los Estados Unidos y mostrar reverencias ante las dictaduras de Corea de Norte, Irán o la Venezuela de Chávez.

De la misma manera, HF se siente respaldado por movimientos sociales igualmente conservadores como el *Tea Party*, que participa de sus mismas ideas de

construir una América en la que florezcan la libertad, la oportunidad, la prosperidad y la sociedad civil. Como movimiento de base creado en 2004, el *Tea Party* cree firmemente en los valores judeo-cristianos incorporados en los textos fundacionales de los Estados Unidos; en la existencia de un Ejército fuerte como algo irrenunciable o en la posesión de armas como algo «sagrado». No se circunscribe exclusivamente al partido Republicano, sino que, por el contrario, está abierto a todos aquellos ciudadanos que tomen conciencia de aquellos cambios que ponen a prueba la soberanía, la seguridad o la tranquilidad «doméstica» de los Estados Unidos, ya se consideren republicanos, demócratas, libertarios o independientes.

En España, el ideario del GEES, por su parte, refleja «un conjunto de principios y valores liberal-conservadores», los cuales se han ido reforzando como consecuencia del entorno estratégico cambiante y, particularmente, propósito de la «Guerra contra el Terror», cuyas posiciones adquirieron un mayor compromiso ideológico y manifestaron voluntad para «definir una posición liberal-conservadora en el debate público», auspiciada, sobre todo, por las contribuciones financieras efectuadas por sus donantes, lo que les «permite poder continuar luchando por los ideales de libertad» en los que creen firmemente.

Esta perspectiva ideológica hace que los neoconservadores españoles del GEES, según Serra, conciban una política exterior que descansa sobre las bases de una tendencia denominada “fundacionalismo”; esto es, que “debe descansar en fundamentos ciertos, fijos e incorregibles que no requieren justificación” (Serra, 2012, p. 285). Mientras que para Javier Rupérez, el GEES ha venido desarrollando un modelo de política exterior calificado de «patriótico realista», y se interesa por el papel que España, como potencia regional de primer orden, ocupa en el escenario internacional y cuya producción analítica, resultado de esta misma inspiración ideológica, pareció encontrar “sintonía y cobijo en las filas o en las cercanías del Partido Popular” (Grupo de Estudios Estratégicos, 2007, p. 27).

Progresistas y tercera vía

Con la forma de un ideario progresista encontramos evidencias destacables de centros que son el ejemplo de manifestaciones de una moderna socialdemocracia europea o el reflejo de un liberalismo de carácter más social o progresista de corte anglo-norteamericano.

La renuncia a los principios marxistas de la lucha de clases permitirá al socialismo democrático y reformista, particularmente, tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, vivir lo que Judt (2006) llamó «el momento de la socialdemocracia». En efecto, a partir de 1945, la relación del ciudadano con el Estado se caracterizará “cada vez más por un denso tejido de prestaciones sociales y estratégicas económicas por el cual era el Estado el que estaba al servicio de los ciudadanos y no al contrario” (Judt, 2006, pp. 527-528).

Lo que resulta evidente, tal y como especifica Pfaff (1999), es que la izquierda liberal o socialdemócrata en los dos últimos siglos se ha impuesto en el terreno intelectual con el establecimiento de gobiernos representativos y la asunción de una responsabilidad en el mantenimiento de un Estado de bienestar. De la moderada «tercera vía» representada por el «Nuevo Laborismo» de Blair en consonancia con los «Nuevos Demócratas» de Clinton, que incorporaba principios propios del libre mercado con una doctrina de carácter más social, se pasó a finales de los años 90, a una política de izquierda orientada hacia la resolución de problemas. El pragmatismo, así, había sucedido a la ideología de la vieja izquierda.

El nuevo discurso de la izquierda contemporánea, no obstante, se ha encontrado inevitablemente unido, por su oposición, al devenir del neoliberalismo. El discurso progresista reconoce las estrecheces de los parámetros ideológicos ante un fenómeno mundial como es el de la globalización (occidental) que reduce los márgenes de maniobra de los Estados como representantes de los poderes públicos y de la voluntad popular, ante poderes privados que pueden definir objetivos de gobierno⁴.

Algunas otras alternativas han propuesto un «choque libertario» que pasa, en primer lugar, por hacer frente a un fortalecimiento de las instituciones democráticas mediante un proceso de innovación que incluya las relaciones entre democracia representativa y participación ciudadana⁵ y supere el dualismo económico y social, por lo que resulta necesario una política popular intensa que despoje a las políticas neoliberales de su halo cuasi místico o religioso, para tomar conciencia

4 Ralf Dahrendorf ya había mencionado la falta de libertad de los gobiernos a la hora de planificar sus políticas y destaca el poder creciente de las fundaciones privadas (Moran, 1980, pp. 17-18).

5 Las innovaciones ideológicas a las que se enfrenta la izquierda contemporánea, pasan por una revisión de la teoría de la democracia, en la que existe un conflicto entre representación y participación. Como señala Sartori: “si se concibe la democracia participativa como enemiga de la democracia representativa, y si aquélla socava realmente a ésta, me temo que ambas se encuentran en una situación comprometida” (Sartori, 1998, p. 302).

de que existe otra forma de globalización, superada la Guerra Fría y los fenómenos de integración regionales, más justa y solidaria y que permita a los países ser más libres, democráticos y en paz con sus propios destinos⁶.

Basado en los logros de pioneros progresistas como Theodore Roosevelt, Franklin D. Roosevelt, John Fitzgerald Kennedy o Martin Luther King, el CAP, por ejemplo, desarrolla nuevas ideas políticas progresistas y de acción que suponen una crítica a la política derivada de los valores conservadores.

Con el lema: «*What if our most powerful weapons were ideas?*» sus socios progresistas toman sus ideas para llevarlas al Congreso y a la legislatura estatal. A través del *advocacy* y la acción, abogan por el «bien común» por encima de estrechos intereses individuales y manifiestan un enfrentamiento dialéctico con respecto a la derecha: «*To push the right-wing's bankrupt, hollow ideology back to the margins where it belongs*». Y se refiere, de manera reiterada, a la necesidad de formar una alternativita progresista frente a la doctrina neoconservadora, muy especialmente durante el ejercicio de la Administración Bush y su política exterior; una alternativa que pretendía promover el liderazgo de los Estados Unidos, pero con el predominio de la comunidad internacional.

Como parte integrante de la expansión del pensamiento de la «tercera vía», el PPI, fue la fuente de innovación política para los «Nuevos Demócratas» en Estados Unidos —«*Bill Clinton's idea mill*»—. Un centro que se siente orgulloso de haber trasladado sus ideas a la práctica; una suerte de «pragmatismo radical» que ha dado forma a una alternativa «genuinamente progresista» en materia de política de seguridad y defensa o ha defendido el libre mercado y la integración del mundo musulmán dentro de la economía mundial.

Basado en los ideales de igualdad de oportunidades, la responsabilidad mutua y la autonomía de ciudadanos y comunidades—«*One person with a belief is a social power equal to ninety-nine who have only interests*»⁷—, PPI pretende ofrecer alternativas políticas creativas frente a los dogmas superados del liberalismo y el conservadurismo tradicional; se supera un obsoleto debate izquierda-derecha en los Estados Unidos y se defiende una filosofía de tradición progresista, más allá

6 Con el auspicio de Jorge G. Castañeda y Roberto Mangabeira Unger, un grupo de políticos latinoamericanos procedentes de la izquierda y el centro político trabajó en una plataforma para buscar nuevas alternativas ideológicas sobre las que asentar un nuevo modelo político latinoamericano: Después del neoliberalismo, 1998.

7 Cita de John Stuart Mill y que sirve de lema al PPI.

de los impulsos que haya podido ofrecer el liberalismo y adaptada a los retos que ofrece la era de información desde una perspectiva de «tercera vía».

Las bases filosóficas de esta perspectiva progresista de «tercera vía» estadounidense quedaron enunciadas en: «*The New Progressive Declaration: a political philosophy for the information age*», el 10 de julio de 1996 por el Democratic Leadership Council, organización encargada de formular el giro a la izquierda del Partido Demócrata y polo de atracción de los «Nuevos Demócratas».

PPI es igualmente, parte integrante de la expansión de la «tercera vía» al igual que los partidos de centro-izquierda de Europa y de otros lugares. Su presidente y fundador, Will Marshall es Vicepresidente Honorario de Policy Network, un *think tank* internacional lanzado por Tony Blair, para promover las ideas progresistas en todo el orbe democrático.

En España encontramos ejemplos significativos. FA es un centro de pensamiento, independiente y progresista capaz de elaborar propuestas que contribuyan a dar «consistencia y proyección a las decisiones políticas desde una visión progresista o, si se prefiere, de izquierda». Y son claros en su fórmula de influir: hacer propuestas tanto a los partidos políticos como a otro conjunto de actores con la intención de que éstos incorporen tales propuestas en la toma de decisiones. En palabras de su presidente, Pere Portabella (Fundación Alternativas, 2008), FA constituye un proyecto independiente y progresista, que se ha convertido ya en un gran centro de pensamiento, de propuestas y de debate progresista de interés general para el conjunto de la sociedad.

La promoción de distintos eventos y debates públicos relacionados con «temas de interés social, cultural o político» que afecten a los problemas de los ciudadanos eran susceptibles de reflexión y análisis. De ahí que, en 2004, la Fundación pusiera en marcha una nueva línea de actividad respecto de las implementadas inicialmente: el Observatorio de la Política Exterior Española (OPEX), ya que, también, el debate y las propuestas sobre cuestiones de política exterior, seguridad y defensa española, desde la alternativa de progreso (...) contribuyen a una mejora constante de la acción exterior en España. La apuesta por una reflexión política en un escenario global, aúna escenarios de la política nacional con la política exterior, con la idea de que hoy en día nada de lo que ocurre en el mundo nos es ajeno. Contribuir, en definitiva, a formular una nueva cultura de la política exterior en España (Fundación Alternativas, 2008, p. 7).

A modo de conclusión: un modelo de osciloscopio ideológico comparado

Hemos visto que el análisis empírico nos ha permitido establecer una taxonomía y desplegar el componente ideológico de los centros dedicados a los asuntos internacionales y de seguridad en categorías y subcategorías sencillas. Si nos centramos en las siguientes variables que engloban el estudio del factor ideológico de los *think tanks*, como se muestran en la Tabla 2, podremos observar la oscilación ideológica que sufren estos centros en Europa, Estados Unidos y España porque sitúan los valores asignados a cada una de estas variables en un eje de abscisas (X) y el porcentaje de casos encontrados empíricamente (Tabla 3) en un eje de ordenadas (Y).

Tabla 2. Valores de identificación (ideológica)

Valor	Variable
1	Independencia ideológica.
2	Posición ideológica.
3	No partidista.
4	No específica.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Identificación (ideológica) de los centros estudiados.
Porcentaje de casos

Centros que se reconocen:	España (n=34)	Europa (n=25)	EE.UU. (n=27)
Independientes	18	66	22
Con posicionamiento ideológico	11	0	11
No partidistas	8	7	47
No especifican claramente	63	27	20

Fuente: elaboración propia.

Como se observa en el Gráfico 1, en «Europa» el trazado que describe la tendencia ideológica de los *think tanks* es una curva convexa, cuyo extremo-valor se corresponde con la variable «independencia ideológica», la cual ostenta su máxi-

ma expresión hasta descender hasta obtener la nulidad de la variable «posición ideológica», y, a partir de la variable «no partidista», la curva comienza de nuevo su ascenso y finaliza con el otro extremo-valor correspondiente a la variable «sin especificar ideología», cuya expresión resulta inferior al primero y queda por debajo de éste.

Si nos centramos en el análisis de los «Estados Unidos», observamos que el trazado varía sensiblemente por cuanto pasa de una curva convexa, que es el reflejo de una tendencia a la «independencia» y «posición ideológicas», a una curva cóncava reflejo de la preeminencia de la variable «no partidista», la cual destaca por encima del resto y desciende hasta el extremo-valor «sin especificar ideología», que resulta inferior al caso europeo.

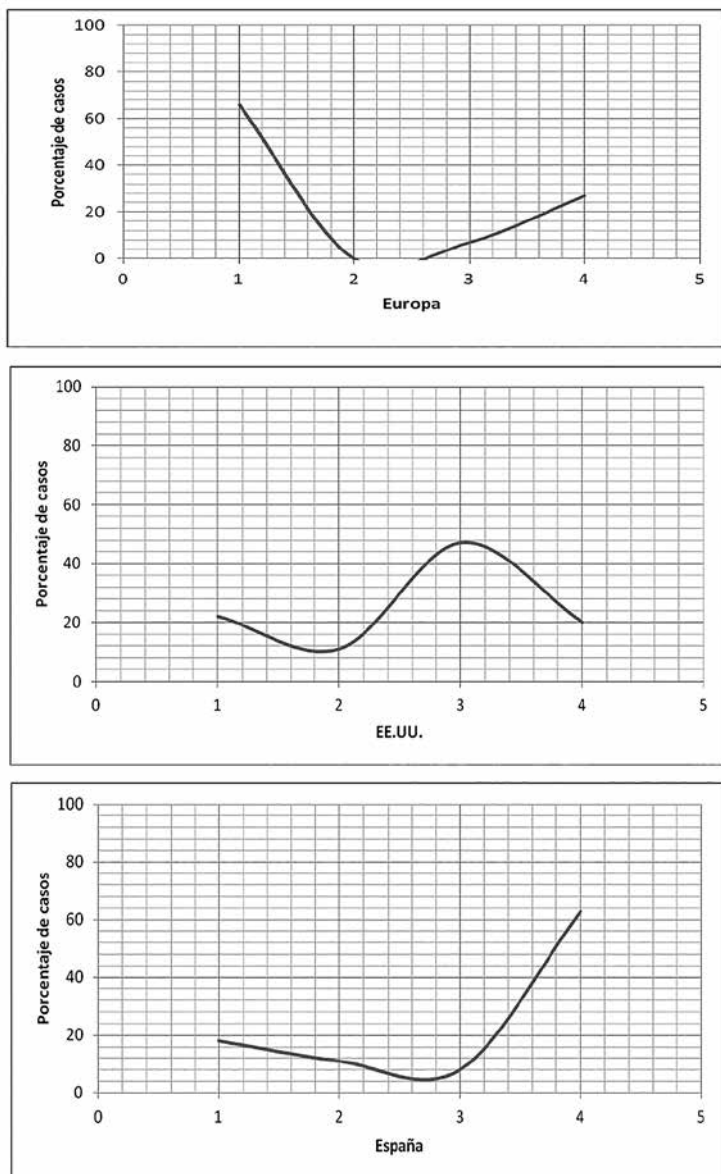
Si comparamos la tendencia de orientación ideológica en el caso de «España», observamos el mismo trazado de curva pero de signo contrario al europeo: una elevada tendencia de la rama-valor «sin especificar ideología» y una expresión sensiblemente inferior de la variable «independencia ideológica». Por el contrario, la variable «posición ideológica» destaca por tener una presencia significativa mayor, mientras que la variable «no partidista» ocupa una posición similar en el trazado.

Si seleccionamos las tres variables que nos proporcionan mayor información, excepto la variable «sin especificar ideología»— y las comparamos por país-región, obtendremos como resultado una serie de líneas de tendencia para observar más concretamente las similitudes y diferencias existentes entre los *think tanks* especializados en asuntos de política internacional y de seguridad (Gráfico 2, siguiente página).

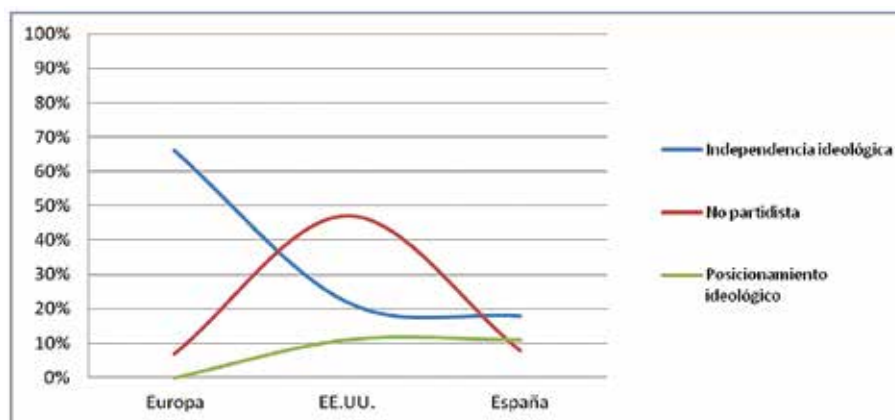
Los centros europeos manifiestan una mayor tendencia a la «independencia ideológica» respecto de los casos estadounidenses y españoles. Además, existe una fuerte distancia entre esta variable y las otras dos restantes en el caso de Europa y muestra una abrupta separación entre la «independencia» y el «posicionamiento» ideológicos.

La tendencia «no partidista» es una manifestación predominante de los centros estadounidenses que, como se ha tenido la ocasión de explicar, responde a un fenómeno de cultura política endémica y directamente relacionado con su sistema político bipartidista y, a su vez, con las restricciones que la normativa federal suele imponer a la mayoría de los centros analizados a la hora de prestar apoyo directo a candidatos o partidos políticos en liza. Sin embargo, esta tendencia difiere de los casos europeos y españoles que, como se observa, mantienen

Gráfico 1. Modelo de osciloscopio ideológico comparado de los centros de pensamiento e investigación en asuntos internacionales y de seguridad (Europa, EE.UU. y España).



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 2. Líneas de tendencia ideológica.

Fuente: elaboración propia.

una propensión muy similar y la influencia de los sistemas bipartidistas no resulta tan acusada, amén de una cultura política más heterogénea caracterizada por la existencia de un sistema más complejo de actitudes políticas.

Finalmente, la línea de tendencia de «posicionamiento ideológico», suele ir paralela, tanto en los casos estadounidenses como españoles, mientras que los centros europeos, por el contrario, reconocen una posición nula al respecto.

Si la distancia existente entre las líneas (variables) resulta significativa en el caso de Europa, en los Estados Unidos, la mayor distancia se produce entre la variable «no partidista» y el «posicionamiento ideológico» mientras que en lo que respecta a España, se comprueba que existe un mayor abigarramiento y se estrecha la distancia entre las líneas, es decir, la «independencia ideológica» se impone por encima de todas ellas.

Se infiere que existen tres modelos de comportamiento ideológico de los *think tanks* centrados en la política internacional y de seguridad:

- Un primer modelo que se relaciona con la acción de aquellas organizaciones que se encuentran mediatizadas por las corrientes ideológicas que inspiran los fines y el cuadro de valores de sus estructuras, más aún cuando éstas no se dedican en exclusividad a los asuntos internacionales o estratégicos, sino

que, por el contrario, atienden a un amplio espectro de las políticas públicas y se encuentran vinculados ideológicamente con partidos políticos u opciones políticas concretas.

- Un segundo modelo de comportamiento que se encuentra directamente relacionado con aquellos centros que, aunque mantienen una vinculación ideológica con las corrientes tradicionales del pensamiento político, se separan formalmente con los partidos políticos, fundamentada en presupuestos legales o de cultura política, pero, en el momento *real* de la dominación pública por algunas de estas fuerzas, ejercen sus propias predilecciones ideológicas o programáticas a través del suministro de conocimientos y recursos para las élites gobernantes.
- Un tercer modelo representado por aquellos centros que mantienen una independencia ideológica y de partido, están exentos de practicar una neutralidad axiológica pero acaban reconociéndose como tecno-estructuras o saberes técnicos, pragmáticos, al servicio de los poderes públicos y de la sociedad en su conjunto.

Referencias

- Bobbio, N. y Matteucci, N. (1983). *Diccionario de Política*. (2° ed.) Madrid: Siglo XXI.
- Después del neoliberalismo. (1998) [Informe]. *Política Exterior*, 12(65), 171-179.
- Fernández de Castro, R. y Blackmore, H. (2008). *¿Qué es Estados Unidos?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Fundación Alternativas (2008). *Memoria de actividades 2007-2008*. España. Recuperado de <http://www.fundacionalternativas.org/la-fundacion/memorias>
- García, E. (1998). El discurso liberal: democracia y representación. En R. Del Águila y F. Vallespín (Eds.), *La democracia en sus textos* (115-128). Madrid: Alianza Editorial.
- Grupo de Estudios Estratégicos (2007). *Qué piensan los "neocon" españoles. 20 años de análisis estratégicos*. Madrid: Ciudadela Libros S.L.
- Haass, R. (2002). Los "Think Tanks" y la política exterior estadounidense: la perspectiva de un elaborador de políticas. *Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América*, 7(3), 6-10.
- Herrero de Miñón, M. (2008). Tipología del pensamiento político conservador. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 85, 269-319.
- Judt, T. (2006). *Postguerra. Una Historia de Europa desde 1945*. Madrid: Santillana.
- Marco, J. M. (2005). Conservadores, liberales y neoconservadores. Fundamentos morales de una sociedad libre. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 8, 129-140.
- Morán, F. (1980). *Una política exterior para España*. Barcelona: Planeta.
- Pastor, M. (2003). *Fundamentos de Ciencia Política*. Madrid: McGraw Hill.

- Pfaff, W. (1999). La nueva izquierda europea: el ejemplo francés. *Política Exterior*, 13(67), 59-68.
- Sartori, G. (1998). Democracia y neoliberalismo. En R. Del Águila y F. Vallespín (Eds.), *La democracia en sus textos* (297-304). Madrid: Alianza Editorial.
- Serra, J. P. (2012). Neoconservadurismo y geopolíticas: un caso autóctono. *Revista de Estudios Políticos*, 155, 277-289.